Revista semestral de Derechos Humanos. Número 5. Nueva edición mayo 2008

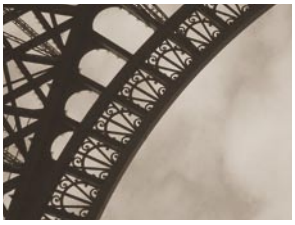
Derechos Humanos

www.apdha.org

DERECHOS HUMANOS
y Diversidad Cultural y Religiosa
Musulmanes en Europa

SUMARIO

El Islam y los miedos de occidente
ALFONSO BOLADO.
DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA DEL ISLAM
CONTEMPORÁNEO DE LA EDITORIAL BELLATERRA. Pág **4**



Tensiones culturales y religiosas: el caso de Francia.
PHILIPPE JESSU,
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN ISLAM ET LAICITÉ Pág 9

La convergencia entre Islam y Democracia
ABDENNUR PRADO
PRESIDENTE DE LA JUNTA ISLÁMICA CATALANA Pág 14

Racismo, Prensa e Islam.
TEUN A. VAN DIJK.
UNIVERSITAT POMPEU FABRA, BARCELONA Pág 17

¿Conflictos culturales en la escuela?
PEIO. M AIERBE
DIRECTOR DE LA REVISTA MUGAK/SOS RACISMO Pág 21

Edita:

www.apdha.org
APDHA

Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía.
C/ Balnco White 5, ACC.A.
C.P. 41018 Sevilla. Tlfn: 954536270.
www.apdha.org
email: **andalucia@apdha.org**

Imprime:
Ingrasa S.L

Consejo de redacción:
Secretaría Permanente.

Coordinación:
Rafael Lara y Ana Sánchez Tejedor.

Diseño y Maquetación:
Ana Sánchez Tejedor.
Responsable de Comunicación.

Depósito Legal:
CA-418-2005

Derechos Humanos y diversidad cultural y religiosa. Musulmanes en Europa

Que vivimos en sociedades crecientemente multiculturales es una realidad a la que no podemos volver la espalda. Creemos que las relaciones entre culturas e identidades colectivas en sociedades pluriculturales como la nuestra es un tema que las personas que queremos sociedades justas y libres no debemos obviar.

De cómo se aborden (abordemos) la gestión de las relaciones y los conflictos interculturales o identitarios, va a depender la calidad de la sociedad que construyamos entre todos. Va a configurar la articulación y la cohesión social.

Y, sin embargo, hay que ser conscientes que en el análisis de estas realidades se trabaja con conceptos muy amplios, frecuentemente imprecisos. Existe un intenso debate acerca de conceptos como comunidad, comunitarismo, identidades colectivas, hecho cultural, multiculturalidad, multiculturalismo o interculturalidad. Una amplísima problemática que desborda sin duda el marco de nuestra modesta revista.

Hemos optado así por recoger pinceladas diversas en torno a los derechos humanos y la diversidad cultural y religiosa, muchas de ellas centradas en la cuestión de los musulmanes en relación a Europa

En todo caso, sí parece que desde la óptica de una organización defensora de los derechos humanos, ante un tema que ha originado tan graves conflictos desde siempre, hemos de defender con toda energía la necesidad del diálogo intercultural.

Para ello no podemos olvidar que la premisa básica e insoslayable para que se pueda producir ese diálogo es la igualdad social y política. No es posible plantearse el diálogo intercultural desde la desigualdad.

Del mismo modo es imprescindible no mitificar la pluriculturalidad, sino ser conscientes de los problemas, y ser capaces de admitir que las relaciones interculturales y religiosas son complejas y con frecuencia generan conflictos.

Aceptar al otro es más que una actitud moral o de respeto. Aceptar al otro entra en conflicto con la comodidad y con la tranquilidad. Por ello es bueno concebir las culturas como mutantes e inacabadas. Que es plenamente loable y legítimo sentirse orgulloso de sus propias raíces culturales y que es democrático luchar por proteger y desarrollar la propia cultura. Pero que también lo es querer enriquecerse y empaparse de horizontes diversos, lo que implica el derecho de cada persona a confrontar su propia cultura con otras culturas, a decidir perpetuarla o transformarla, a decidir o no transmitirla e incluso a romper con ella y abandonarla.

En la práctica eso implica no ver nuestra propia cultura

al 100% buena. Ni al 100% mala. Lo primero nos lleva al autismo. Lo segundo a despreciar lo propio y no ver valor en lo nuestro. Difícilmente podemos relacionarnos enriquecedoramente con “los otros” si no valoramos en nada “lo nuestro”

Ver a los otros como son. Por tanto ni embellecer su cultura, ni convertirlos en sinónimo de problema seguro. Si hablamos por ejemplo de inmigrantes, es preciso ser conscientes que no traen modelos rígidos de vida, ni necesariamente enfrentamientos, pero sí horizontes nuevos que a todos nos pueden enriquecer.

El diálogo intercultural supone establecer puentes, buscar puntos de encuentro, cosas de las que partimos en común. Y ser conscientes que todos tenemos que cambiar, las dos partes (si es que pudiera hablarse de dos partes) necesariamente van a cambiar a través del diálogo y el intercambio, y ¿por qué no? del mestizaje.

Secretaría de comunicación
APDHA

EL ISLAM Y LOS MIEDOS DE OCCIDENTE

ALFONSO BOLADO. DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA DEL ISLAM CONTEMPORÁNEO DE LA EDITORIAL BELLATERRA

Hablar del islam en general, y más desde el islam visto desde occidente, es necesario, y no solo para los que tienen relación de algún tipo con musulmanes: sitúa a todos ante uno de nuestros demonios más familiares y dice mucho de nuestros valores más arraigados. Las líneas siguientes tratarán, pues, de occidente. No lo harán sobre musulmanes tomados de uno en uno, sino de ese "musulmán colectivo" que concentra nuestros temores. Incluso no se tratará de ese musulmán, sino de cómo lo percibimos.

Para comenzar, he aquí unos versos –malos- de Pedro de Madrazo, un poeta español, con motivo de la guerra de África (1860):

De salvajes es su aspecto,
torpe su presencia y sucia,
todo en ellos es extraño
y al par que espantan, repugnan.

Obsérvese el término "extraño": es categórico; quiere decir, desde luego que ese Otro es radicalmente distinto, pero también, en el contexto, que esa extrañeza hace que no forme parte del canon humano. Entre tods las exageraciones, aparecen en los versos de Madrazo ecos de lo que, con otras intenciones decía el gran islamólogo Jacques Berque:

> El musulmán sigue siendo el eterno sarraceno, que se ha hecho aún más peligroso debido a una modernidad a la que no accede más que para lo peor...Impresiona por la especie de excepción que se arroga, la de ser el gran refractario.

Madrazo también resalta otro aspecto: el Otro "espanta": en efecto, el musulmán individual espanta por su misma extrañeza; el "musulmán colectivo" lo hace *porque pretende imponerla*. Así lo expresa el conocido politólogo italiano Giovanni Sartori en su obra La sociedad multiétnica (2001):

> [El derecho a voto de los emigrantes] ...servirá con toda probabilidad para imponer sus fiestas religiosas e incluso (sin problemas en ebullición en Francia) el chador a las mujeres, la poligamia y la ablación del clítoris.

Por supuesto, esa imposición tiene que realizarse por medio de la violencia: ese es justamente el aspecto central de los temores de occidente. Se trata de una opinión tan extendida en los centros (conservadores) del poder que incluso el mismo Papa Benedicto XVI citó hace un año al emperador bizantino Manuel II Paleólogo (1425) para ilustrar su visión sobre la relación entre islam y violencia:

> ...muéstrame también aquello que Mahoma ha traído de nuevo y encontrarás solo cosas malvadas e inhumanas, como difundir por medio de la espada la fe que él predicaba.

Lo descontextuado de la cita pone de relieve su valor ideológico: Manuel Paleólogo había sido derrotado de forma decisiva por los turcos otomanos y buscaba la ayuda de occidente; es evidente que tenía que cargar las tintas al máximo.

De ese modo, el Papa se suma a las filas de los teóricos, islamólogos o no, que alentan el miedo al islam para contribuir al diseño de una política neocolonial, eliminando al tiempo las resistencias en los países centrales, sea por convencimiento o por reforzamiento de los perfiles autoritarios de sus estados.

El temor al islam, desde luego, no es

Eugène Delacroix. Orientalismno.

un fenómeno muevo; el texto de Manuel Paleólogo lo pone de manifiesto, y no es el único: Dante mismo sitúa en el infierno a Muhammad, *"seminator di scandalo e csisma*". Pero el "peligro musulmán" se limitaba a áreas determinadas (el Mediterráneo, por ejemplo; el Índico correspondía a otras condiciones geopolíticas) y se desenvolvía en un mundo muy violento, en el que no existían ni reglas ni instituciones colectivas y en el que todos los comportamientos eran similares, regidos, además, por religiones muy exclusivistas. Sin embargo, en el siglo XIX la presencia colonial europea en el mundo islámico dio lugar al precedente más claro de los puntos de vista actuales: el orientalismo,

El orientalismo, o el Otro como objeto

Se llama orientalismo al movimiento literario, artístico e intelectual que intenta aproximarse al mundo islámico para estudiarlo y comprenderlo. Si en los campos de la antropología, los estudios filológicos y filosóficos tuvo logros espléndidos, aunque no siempre, es en los campos de las artes donde tuvo mayor repercusión en las actitudes de la gente: los artistas pintaron o describieron un universo exótico, colorista y sensual, hundido en el atraso, por el que no pasa la historia, con una incapacidad para evolucionar que se resuelve en fanatismo. Según Renan en 1883,

> Toda persona medianamente instruida en las cosas de nuestro tiempo ve claramente la inferioridad actual de los países musulmanes, la decadencia de los estados gobernados por el islam, la nulidad intelectual de las razas que sacan únicamente de esta religión su cultura y su educación.

Una idea que, como muchas otras del viejo orientalismo, se repite en la actualidad, como muestra esta frase de Daniel Pipes:

> Los musulmanes solo podrán modernizarse, y por lo tanto desarrollarse, si aceptan el modelo occidental.

Evidentemente, la conclusión es que los musulmanes, poco evolucionados, incapaces de acceder por sí mismos a la modernidad, indolentes y sensuales, necesitan ser guiados; es "la carga del hombre blanco", del poema del escritor colonialista Rudyard Kipling. En palabras de lord Balfour, que llegó a ser ministro británico de Exteriores,

> Supongo que un verdadero sabio oriental diría que la tarea de gobernar que nos hemos propuesto, en Egipto y en cualquier otro lugar, no es digna de un filósofo; es la tarea sucia y vulgar de hacer lo que es necesario hacer.

Sin duda, estas opiniones enmascaraban el proyecto colonial con bastante poca sutileza; pero eso no es lo que ahora nos interesa; nos interesa más la actitud hacia el oriente musulmán que refleja: sin duda no es una visión crispada o incluso agria: es una visión esteticista, paternalista y condescendiente, un esfuerzo por apropiarse de ese mundo para mejor controlarlo: detrás de las banderas del orientalismo avanzaba, implacable, el colonialismo.

Atraso, fanatismo, incapacidad de evolucionar, son algunos de los legados del orientalismo a las nuevas visiones del islam. En ellas, con pocos matices, nos encontramos actualmente. Y a ello se une una doble tendencia: la de considerar el islam como una unidad cerrada, dentro de la cual no existen diferencias, y la de las generalizaciones (del tipo "el árabe es...") y las inferencias gratuitas (por ejemplo, la de lord Cramer, administrador colonial; "El árabe es por naturaleza lógico...la mente del oriental, por el contrario, al igual que sus pintorescas calles carece por completo de simetría y su manera de razonar está llena de descripciones desordenadas".).

El neoorientalismo, o el otro como enemigo

La visión del musulmán colectivo como enemigo de nuestra cultura, a la que trata de sabotear, surge de las independencias de los países islámicos después de la Segunda Guerra Mundial y, más aceleradamente, después de las revoluciones que consolidaron el "socialismo árabe", aliado del campo soviético. Su desarrollo intelectual, sin embargo, alcanza su mayor expansión tras el hundimiento de la Unión Soviética, que dio pie a la famosa formulación de Samuel Huntington en su libro *El choque de civilizaciones* (1996, ed. castellana de 1997), según la cual, con la desaparición del bloque soviético, el antagonismo entre modelos económicos ha sido sustituido por el antagonismo entre culturas, y que de ellas la más peligrosa es el islam ("las sangrientas fronteras del islam, dice con malévolo lirismo). Y es que, y aquí aparece la cuestión de la violencia: "...la propensión musulmana al conflicto violento queda también indicada por el alto grado en que están militarizadas sus sociedades", afirma tras constatar, según él, la violencia endémica de *dar al-islam*. Ello se debe, según él a "su cultura cerrada, a su pretensión de ser diferente, a su carácter no occidental y a su demografía (*sic*)".

Las tesis de Huntington son, obviamente, más ideológicas que científicas, pues lo que pretende no es sacar una conclusión, sino acomodar la realidad a los estereotipos, tanto propios como de la gente a la que representa.

En cualquier caso, las tesis de *El choque de civilizaciones* han tenido mucha fortuna, y no solo en los medios de la derecha neocolonialista; también hay autores más moderados que beben de esas fuentes: es el caso de Antonio Elorza, profesor de la Universidad Complutense de Madrid, que en su libro *Umma,* dedicado a demostrar que existe una continuidad en el islam desde los primeros tiempos, y que se atreve a comentarios como este:

> La proliferación de consignas guerreras en el Corán constituye el punto de partida de la senda belicista del islam, cuyo soporte ideológico vendrá dado en el curso de los siglos por un haz de integrismos.

Idea que procede de Huntington pero que también aparece en el reputado islamólogo Bernard Lewis, que también tiene sus ideas propias sobre las razones del choque:

> A estas alturas debería resultar claro que nos enfrentamos a una actitud y un movimiento que trascienden el nivel de las políticas... Este es un choque de civilizaciones tal vez irracional, pero seguramente histórica reacción ante un viejo rival de nuestra herencia judeocristiana, de nuestro presente secular y de la expansión mundial de ambos.

También Lewis, en su obra *Los asesinos,* sobre la secta medieval ismailí de los *hashishin*, afirmaba que estos eran

los predecesores de los actuales islamistas; el mismo Elorza establece un sesgado pero fascinante paralelismo entre el Viejo de la Montaña, líder de los *hashishin* en su fortaleza de Alamut, con Bin Laden en las montañas del Afganistán oriental. También aparece en algunos conocidos escritores de extrema derecha, como César Vidal, autor de un ridículo pero voluminoso libro titulado *España y el islam*, que subtitula para que no haya duda, *De Mahoma a Bin Laden.* Un teólogo francés, Jean Rollet se convierte en precedente de Benedicto XVI cuando afirma:

...el mismo Mahoma ha sido un combatiente, un conquistador. Jesús jamás combatió con las armas en la mano. El yihad va a llevar durante mucho tiempo la idea de que el islam no puede ser islam si no tiene éxitos militares.

Las citas sobre esta cuestión podrían multiplicarse hasta el infinito. Pero, a los efectos de lo que nos interesa, bastaría con tener en cuenta:

1º. Que, a partir del 11-S, la visión de un islam violento se unió indisolublemente al terrorismo como táctica para acosar a Occidente.

2º. Que esta violencia de carácter fanático se imputa cada vez más al "musulmán colectivo", reduciendo las referencias a los sectores moderados (lo que en la terminología colonial española se llamaba el "moro amigo") a un mero recurso retórico. El castigo colectivo se ha llevado en Irak y en Palestina hasta el paroxismo.

3º. Que a través de múltiples pasarelas, esta visión ha pasado a formar parte de las obsesiones colectivas y se ha transformado en un miedo que reproduce la animosidad global hacia los musulmanes.

4º. Que estas visiones negativas del islam retroalimentan los estereotipos populares, a los que aportan una dimensión política, aunque no hay que olvidar que la visión negativa de los "moros" es anterior a los atentados del 11-S (es evidente que se encuentran en el mismo orientalismo del XIX). Por otra parte, el interesante libro de Nieves Paradela *El otro laberinto español*. *Viajeros árabes a España entre el siglo XVII* y 1936 (Siglo XXI de España, 2005) no resalta actitudes islamófobas entre los españoles, actitudes que, desde mi punto de vista, tienen su origen en las guerras de África.

5º. Que el sentido de fondo de estas actitudes no es otro que, en palabras del alto funcionario estadounidense Richard Haas: "En el siglo XXI, el objetivo fundamental de la política estadounidense es integrar a otros países y organizaciones en proyectos que permitan fomentar un mundo en armonía con los *intereses y valores* americanos". Cada uno puede anotar en su lista los que considere convenientes.

Es necesario afirmar, frente a las interesados puntos de vista de algunos creadores de opinión, que la hostilidad entre musulmanes y europeos es una constante histórica (recuérdese el libro de César Vidal; dentro de la misma línea, pero con mayor rigor, hay una obra del académico francés Jean Roux que se titula *Un choc de religions. La longue guerra de l'islam et de la chrérienté,* Fayard, 2007), no deja de ser una falacia interesada, en la que se mezclan distintos conceptos para producir una sensación de continuidad con escasas rupturas. En realidad, ha habido más guerras intraeuropeas, y, sin duda, de mayor crueldad y duración- que con los árabes o entre ellos.

La violencia del islam y el "gran miedo" de Occidente

La violencia y su manifestación más preocupante para Occidente, el terrorismo, junto al fanatismo como base psicológica y el islamismo como instrumento, forman ese conglomerado, expresado pero no analizado, que nutre buena parte de las pesadillas occidentales.

Como se ha visto, los teóricos de la violencia en el islam utilizan, sin ningún juicio crítico determinadas suras del Corán, donde por cierto abundan. Como ejemplo: "¿Cómo no vais a combatir contra gente que ha violado su juramento, que hubiera preferido expulsar al Enviado y os atacó primero?... "(9, 13) "Haced la guerra a quienes no creen en Dios ni en el Último Día, a quienes no consideran prohibido lo que Dios y su Apóstol han prohibido..." (9, 29) "Cuando sostengáis un encuentro con los infieles, descargad los golpes en el cuello... Luego devolvedles la libertad... para que cese la guerra." (47, 4).

Los sectores moderados aluden a la existencia de suras de sentido opuesto, como por ejemplo la aleya , "No cabe coerción en religión" (2, 256), o la 10, 99: "Si tu señor hubiera querido... todos los habitantes de la Tierra hubiesen creído. ¿Y tú vas a forzar a los hombres a que sean creyentes?"

Esa es una mala vía para rebatir los prejuicios de los islamófobos: pretender que las aleyas "pacifistas" abolen las "violentas" es absurdo. En realidad, lo que habría que hacer es abordar el problema con criterios históricos.

Haciédolo así veríamos que todas las religiones son violentas en función del momento histórico, las necesidades de los grupos sociales a los que sirven y

"La violencia no se combate recurriendo al mismo esencialismo que se critica, sino eliminando aquello de injusto o inmoral que la produce"

los medios que tiene para imponerse. No deja de ser un ejercicio de hipocresía que los católicos, que pertenecen a una institución de las más refinadas en el sentido criminal de la historia, desde la eliminación violenta de los disidentes en los comienzos hasta las apologías del asesinato político en las dictaduras española y argentina, pasando por la Inquisición y las guerras de religión, sin olvidar, en el área protestante, las cazas de brujas. La Biblia, por su lado, es un libro plagado de violencia, y sus seguidores no dejaron de ejercerla cuando fue preciso. De hecho, históricamente el islam no muestra una ejecutoria tan densa como las otras religiones del Libro.

La violencia no se combate recurriendo al mismo esencialismo que se critica, sino eliminando aquello de injusto o inmoral que la produce. La colonización del mundo árabe y musulmán, el apoyo a los regímenes más brutales porque sirve a "nuestros" intereses, la actitud frente a los conflictos de Palestina e Irak... no son precisamente las formas de erradicar la violencia en el mundo árabe y musulmán.

Del terrorismo como táctica

El terrorismo es la forma más criticable moralmente y dudosa políticamente de ejercer la violencia. Actualmente el islam pasa por ser el principal representante de esas prácticas.

Desde el punto de vista militar, el terrorismo es una táctica propia de organizaciones armadas que no tienen la menor capacidad militar y solo buscan golpes de efecto que dobleguen la voluntad del Estado al que combaten; de hecho, cuando crecen tienden a abandonarla, como sucede en el caso de Hizbullah, lo que pone de manifiesto su escasa capacidad de producir efectos por sí mismo.

Por otra parte, no se trata de un invento musulmán: el terrorismo surgió en Europa, en concreto de los anarquistas franceses, italianos y españoles, que lo ejercieron con profusión. Posteriormente paso al arsenal de organizaciones tanto de derechas como de izquierdas, nacionalistas y antinacionalistas. Incluso los israelíes, que tanto abominan de él en la actualidad (con la condición de que no sea su terrorismo de Estado), lo practicaron contra los ingleses antes de su independencia. Sería interesante rastrear hasta qué punto sus actuales prácticas aberrantes e ilegales son tributarias de esa tradición. En el mundo árabe no fue utilizado de forma masiva hasta la guerra de Argelia.

Además, el terrorismo siempre ha sido un asunto de minorías, que se erigen a sí mismas en portavoces de las mayorías, generalmente con absoluto olvido de las aspiraciones y sentimientos de éstas; precisamente por eso hacen gala de un maximalismo que produce la sensación de que el mundo sobre el que se proyectan –desde su aislamiento y siguiendo un pensamiento siempre sumario- no es el mundo en el que vive la gente.

El terrorismo islámico no tiene un carácter único: es nacionalista en el caso de Hamas, Hizbullah y Yihad Islámico; y es oscuramente antisistema en el de los grupos yihadíes. Entre estos últimos, el hecho de responder a un cuestionamiento global del universo político y jurídico musulmán, les lleva a la más total despreocupación por algo tan relevante políticamente como son los objetivos; ello hace que el el yihadismo sea poco peligroso en el plano político (por mucho que sí lo sea en el criminal): básicamente oportunista, se limita a reflejar y exasperar los problemas del mundo musulmán el cual, por mucho que llegue a aplaudir algunos aspectos de su "demagogia armada", percibe que no ofrece soluciones colectivas: a lo sumo, en el caso de los suicidas, soluciones individuales a una trágica desposesión de sí que se realiza en un acto supremo de afirmación. Por cierto, tampoco el suicidio político es una originalidad islámica: desde los mártires cristianos hasta los kamikazes japoneses, ha sido práctica extendida entre minorías muy radicalizadas. En cualquier caso, intentar buscar razones psicológicas es un empeño que corre el riesgo de caer en la vacuidad.

El islamismo como instrumento ideológico de la violencia

El islamismo es el nuevo fantasma que recorre Occidente: surgido en 1929 (fundación de los Hermanos Musulmanes por Hasan al-Banna), con el propósito dar contenidos islámicos a la política, pronto se extendió por un universo al que las polìticas de origen europeo no habían llevado ni a la independencia real ni a la prosperidad material; se inscribe en una tradición musulmana –que no es la única- de interrelación de lo político y lo religioso, en el sentido más amplio de aspecto de la cultura, y se nutre de la reflexión reformadora de la *Nahda* (renacimiento) del siglo XIX y principios del XX (Yamal ad-Din al-Afgani, Muhammad Abduh, Rashid Rida), que preconizaba, al estilo protestante, el regreso al ejemplo de los piadoso antepasados (*salaf*).

Del islamismo de la tendencia Hermanos Musulmanes surgió una escisión partidaria de ina acción más radical; su teórico más importante es Sayid Qotb, que afirmaba que el mundo había regresado a una etapa de barbarie (*yahiliya*) comparable a la que se vivió antes de la predicación del Profeta. En un mundo de apóstatas e incrédulos que quieren sustituir el poder de Dios, la violencia para castigar el mal está justificada. Las teorías de Qotb pueden rastrearse en las tomas de posición yihadíes.

Sin embargo, es necesario que quede bien claro; la mayoría de las organizaciones islamistas –y sin duda las más fuertes- son profundamente legalistas y, más aún, fuertemente reprimidas en sus países. La capacidad de evolucionar de este islamismo se pone de manifiesto en Turquía.

La opinión occidental tiende a considerar todas las organizaciones islamistas como distintas facetas del mismo fenómeno, lo que es un error, fruto de una ignorancia en muchos aspectos interesada; o alternativamente se mues-

tra a los islamistas como fanáticos religiosos, lo cual no es tampoco cierto, al menos entre las personas de mayor formación: no debe olvidarse que, entre los dirigentes, la mayoría ha estudiado carreras laicas y los profesionales abundan en sus filas.

Conclusión: ¿miedo al islam?

¿Hay, pues, que tener miedo del islam? Pues no: la experiencia dice que la mayoría de los musulmanes aceptarían relaciones cordiales con occidente si este actuara con justicia hacia ellos; es difícil saber hasta qué punto son esos los contenidos que pueda tener la Alianza de Civilizaciones. En la emigración, los musulmanes han hecho visibles esfuerzos por integrarse, como refleja su vida cotidiana y la inexistencia de conflictos en las escuelas, por ejemplo.

El caso del terrorismo es distinto: habría que desactivarlo psicológicamente, en nuestro caso, no dejándonos abrumar por él, y en el de los aspirantes a terroristas, mostrándoles que una sociedad abierta ofrece posibilidades para escapar del infierno existencial distintas a las del cielo prometido.

Los métodos policiales son relativamente inútiles y a veces incurren en lo grotesco; evidentemente, lo que pretenden en muchos casos es mantener el ambiente de miedo y justificar demasiado a menudo las más indignas conculcaciones de los derechos humanos.

Ahora es necesario preguntarse: ¿existe una "excepción islámica"?

Es cierto que todas las culturas generan usos sociales e incluso jerarquías de valores propios (Max Weber pudo situar los orígenes del capitalismo en la ética protestante); también es cierto que la globalización ha acercado hábitos, ideas y costumbres.

El islam, ese "gran refractario" de la frase de Berque, es una civilización secular y sólida, lo suficiente como para saber que de occidente solo ha obtenido sufrimiento. Sin embargo, las mentes más lúcidas del islam no han dejado de favorecer la introducción de la cultura europea, incluyendo en las costumbres e incluso principios políticos. Se trata de un proceso que ha ido mucho más allá de lo embrionario, pero que necesariamente deberá que tener en cuenta sus propias tradiciones; también la modernización de Japón, por ejemplo, ha respetado muchos de sus valores.

Debe tenerse en cuenta, además, que los musulmanes tienen las mismas aspiraciones y expectativas que nosotros y que, en última instancia, los obstáculos a los que se enfrentan son los mismos a los que nos enfrentamos nosotros, aunque no sea en el mismo plano: la opresión, la pobreza, la ignorancia.

Al abordar los acontecimientos vinculados al islam no olvidaremos que muchos fenómenos que imputamos a la religión y que se pretenden mostrar como manifestaciones de atraso tienen una raíces materiales similares a las nuestras. La "violencia" con su corolario de fanatismo religioso sirve a los israelíes y sus valedores estadounidenses para enmascarar la lucha de liberación Palestina. Cuando en 1992 el ejército argelino dio un golpe de Estado ("blando") contra el islamista FIS, ciertos sectores de la prensa (entre ellos *El País*) afirmaron que también Hitler llegó al poder democráticamente, de lo que podría inferirse que la democracia no sirve para los musulmanes, abonando así las tesis de la "excepción islámica" o bien que el FIS, con su carga de oscurantismo religioso era una organización nazi. Como bien dijo Patrick Collinson, explicando el papel de la religión en los asuntos civiles:

> De la totalidad del mensaje religioso, los creyentes y los practicantes seleccionan aquellos elementos que son o les parecen relevantes para sus necesidades. las ideas por sí solas no son útiles para ninguna finalidad social hasta que se orientan hacia algún tipo de resultado práctico.

El conocimiento es, pues, la clave. Solo él nos permite reconocer la complejidad (que muchas veces es lo más sencillo) y lo cierto, en la medida que la certidumbre pueda ser objetiva. Detrás de las grandes abstracciones están los intereses reales de los seres humanos. Ya lo dijo André Guide en *Los alimentos terrestres:*

> El día en que empieces a comprender que el responsable de casi todos los males de la vida no es Dios, sino los hombres, no tomarás partido por esos males. No hagas sacrificios a los ídolos.

Tensiones culturales y religiosas: el caso de Francia

PHILIPPE JESSU
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN ISLAM ET LAICITÉ
Traducción Cristina Luna

Tierra de inmigración desde hace más de un siglo, Francia se ha vuelto pluricultural de manera visible hasta tal punto que los ecos mediáticos de los motines urbanos en algunos barrios a finales de 2005 pudieron dar la impresión de una violenta explosión étnica.

En realidad, la precocidad de la unidad nacional hizo olvidar que Francia se constituyó a partir de un mosaico pluriétnico, plurilingüístico y pluricultural en un proceso propiamente político. Los reyes reunieron bajo su autoridad territorios variados, cuya población se convertía en sus súbditos. La proclamación de la soberanía del pueblo por la Revolución de 1789, transformó estos súbditos en ciudadanos iguales en derechos, desprendidos de todas sus particularidades individuales o sociales, reunidos en una nación declarada indivisible y de la cual Hippolyte Taine dijo que era "un permanente plebiscito".

La unificación lingüística y cultural se realizó realmente entre 1850 y 1930 aproximadamente, sin hacer desaparecer una verdadera diversidad regional en numerosos ámbitos. Pero hoy, son los efectos de la inmigración los que pueden plantear problemas.

Tras la Primera Guerra Mundial, las manifestaciones de regionalismo se transformaron en pretensiones culturales, lingüísticas y finalmente políticas sólo en algunas regiones. De los movimientos autonomistas o independentistas más violentos de los años 70 sólo subsiste actualmente el nacionalismo de Córcega, al menos en prácticas obviamente explosivas. Sin que las lenguas regionales tengan un reconocimiento oficial en el uso administrativo, pueden vivir y ser enseñadas. La descentralización política puesta en marcha sobre todo desde 1981 permitió, de acuerdo con el método político ya mencionado, tratar los problemas. Ciertamente se desarrollan debates sobre el lugar del Estado-nación tomado entre los niveles regionales y europeos: es en este marco que se analizan algunas pretensiones lingüísticas bretonas, vascas o corsas como una amenaza de comunitarismo y que se invoca incluso la "Laicidad".

Los efectos de la inmigración

La amenaza de ver estallar la unidad nacional bajo el efecto del multiculturalismo y del comunitarismo agita el mundo mediático y político desde hace casi dos décadas. La reciente elección presidencial se ha polarizado en un determinado momento en torno a la identidad nacional que amenazaría la inmigración con el anuncio de la creación de un ministerio de la identidad nacional y de la inmigración, formulación completada después por otras misiones más o menos cosméticas.

La inmigración tomó en efecto un nuevo aspecto para la opinión pública desde hace una treintena de años. Hasta la segunda Guerra Mundial, son poblaciones esencialmente europeas, Belgas, Polacas, Italianas, que proporcionaron los grandes contingentes de una inmigración reclamada por el desarrollo de la industria, y también, por la necesidad de compensar la reducción de la natalidad y el éxodo rural en algunas regiones agrícolas. Su presencia causó manifestaciones xenófobas, a veces muy violentas, ya que se les acusaba "venir a comer el pan de los Franceses", de competir con la mano de obra francesa y hacer bajar los salarios. Pero además, aunque europeos y de cultura católica, se les consideraba a veces como inasimilables.

Durante los "Treinta Gloriosos" como se han llamado los años de extensión económica que siguieron a segunda Guerra Mundial, la inmigración procedía esencialmente de España y Portugal, y también de los Países del Magreb. Estos trabajadores procedentes de territorios colonizados por Francia eran esencialmente de "cultura" musulmana. Mientras se trató de solteros alojados en condiciones que la opinión pública no conocía, discretos en el espacio público, y de los que se esperaba que volvieran su país de origen, eso no planteaba demasiados problemas. A partir de 1974, el paro de la inmigración de trabajo y la práctica de la reagrupación familiar modificaron considerablemente esta situación. En adelante, se trataba de familias y sobre todo numerosos jóvenes. Llegados en su infancia con sus padres o nacidos en el territorio francés, y en consecuencia, en virtud de la ley del suelo, ciudadanos franceses, recibieron una educación francesa y adoptaron el método de vida de su medio social.

Se trataba de poblaciones esencialmente obreras. Fueron pues alojadas "en grandes conjuntos", las ciudades de los suburbios. Las clases medias y los

obreros que se habían beneficiado de la mejora económica del período de prosperidad adquirieron progresivamente alojamientos en otros barrios. Las poblaciones inmigradas menos ricas y a continuación afectadas por el desempleo se encontraron pues concentradas en suburbios deteriorados, aislados del resto de la población y de los centros-ciudad, y se asistió a un proceso de guetización. Los jóvenes a veces se rebelaron violentamente desde el principio de los años 80. Siendo presos para muchos de dificultades escolares, más expuestos al desempleo que los otros, se tacharon como "jóvenes de suburbio" llamados a integrarse mientras que no se sentían realmente diferentes del conjunto de la juventud pero al contrario víctimas de la crisis económica.

En 1983 y 1984, se organizaron algunas "marchas para la igualdad" de Marsella a París para reclamar la igualdad de los derechos para todos los jóvenes. Se designaron estas marchas bajo el nombre de "marcha de los beurs". "Beur" es la inversión de la palabra "árabe" en la lengua verlán adoptada por numerosos jóvenes de suburbio. Esta designación "étnica" señalaba bien la presencia de un grupo ciertamente francés, pero considerado como teniendo una particularidad: sin embargo, no se trataba de una pretensión de un tratamiento particular a causa de su "origen inmigrado" sino de un trato igual para todos cualquiera que sea el origen, de acuerdo con la ideología republicana de igualdad para todos.

A pesar de una acogida por el presidente de la República François Mitterrand en París, y la creación de una asociación SOS-Racismo cuyo lema "No toques a mi colega" y logotipo tuvieron un gran éxito, los jóvenes que animaron este movimiento no pudieron sino constatar en los años que siguieron que la situación no se mejoraba y que la discriminación basada en el barrio de residencia, el nombre de origen árabe, o el color de la piel, bien lejos de reducirse, no hacía más que aumentar dentro la sociedad (acceso al alojamiento, a los ocios, en particular en lugares de distracción nocturna, y sobre todo al trabajo).

Los años 80 pues se han caracterizado por la irrupción de la inmigración, esencialmente magrebí en el debate público, en particular a causa de la subida de la extrema derecha. La sociedad que engloba toma conciencia que los que se designan como "inmigrantes" o "de origen inmigrado" no volverán a sus países de origen. Se les llama pues a integrarse, o incluso asimilarse. El debate semántico entre estos dos términos está cargado de sentido.

El Islam en el debate nacional

Además, la propia designación cambia: se hablaba hasta entonces de inmigrantes, de Argelinos, de Magrebíes: se comienza a hablar de "musulmanes". Hay allí como un recordatorio de la situación de la Argelia francesa cuya población autóctona se llamaba "indígenas" o "franceses musulmanes". De una designación de origen, geográfica, se pasó a una designación "étnica" confundiendo musulmán y árabe. Se desarrollaba el sentimiento que se trataba de culturas y métodos de vida diferentes. Además, la religión musulmana interviene como un elemento de diferenciación aún más discriminatorio, lo que es necesario comprender situándolo en la época que siguió la revolución iraní y los temores suscitados por la subida del islamismo. Ahora bien, del lado de los jóvenes, sobre todo de los jóvenes hombres, la discriminación experimentada contribuía a causar en algunos la búsqueda de una identidad volviéndose hacia el islam.

La cuestión del islam tomó un lugar cada vez más importante a partir de 1989, fecha del primer "asunto del fular": algunas jóvenes muchachas musulmanes de un colegio de Creil que llevaban el fular en clase causaron una enérgica oposición en nombre de la laicidad de la escuela: para los partidarios de la laicidad republicana, no se podía aceptar en los centros escolares el porte de señales que podían ser consideradas o reivindicadas como religiosas. Consideraban que el fular islámico manifestaba la sumisión de la mujer predicada por el islam, y en consecuencia contrario a la igualdad republicana, o una manifestación de proselitismo. Las jóvenes muchachas que lo llevaban debían hacerlo, se pensaba, bajo coacción de los hombres musulmanes, en particular, de sus hermanos sensibles a la propaganda de grupos islamistas cuyo objetivo último era imponer en Europa las normas del la chariah. Esta ofensiva debía contradecirse ya que era impensable dejar instaurarse en Francia comunitarismos contrarios a las normas de la República. Desde 1989, y sobre todo en los recientes años, se plantearon otras

cuestiones vinculadas a la práctica musulmana: la insuficiencia de los lugares de culto, la formación de los imams, las fiestas, el cerdo o la comida hallal en las cantinas, el rechazo por algunas mujeres, y/o sus maridos, a recibir cuidados de médicos hombres en los hospitales y sobre todo la igualdad hombres y mujeres. ¿Se trataba de prácticas "culturales" o de elecciones individuales aceptables entre otras? ¿La República está amenazaba, la cultura y la identidad francesa están en peligro? ¿El modelo anglosajón y sus aspectos comunitaristas, más imaginados que conocidos en su realidad, amenazaban el modelo francés de integración?

La laicidad

En el arsenal de los conceptos utilizables para responder a estas cuestiones, podían difícilmente alegarse el racismo o la intolerancia hacia las demás culturas en la Francia de los Derechos Humanos y de las Luces. Por el contrario, la laicidad declarada en la Constitución y en el ámbito de la Escuela era un recurso ya encontrado. No constituía ya entonces un tema de disensión en Francia, excepto en algunos momentos particulares alrededor del estatuto y de la financiación de las escuelas privadas mayoritariamente confesionales en la enseñanza primaria y secundaria. Se reverenciaba la laicidad como un principio fundamental de la República, pero no se sabía apenas de lo que trataba.

> "Para consolidar el sufragio universal (limitado a los hombres) era necesario el desarrollo de una instrucción laica que escapara al control de la Iglesia"

Se sabía que se trataba básicamente del lugar de las Iglesias y religiones en el espacio público y en la sociedad. Pero la ignorancia de la historia de su instauración mantenía los malentendidos. Había filosofías "laicas", a veces expresamente antirreligiosas. Algunos filósofos hacen de la laicidad un concepto cuyos valores funden la República. En realidad la historia había establecido por razones políticas esencialmente, una laicidad del Estado o de la República que se había traducido en leyes, reglamentos y jurisprudencias.

La Revolución de 1789 había concedido los mismos derechos a los ciudadanos católicos, protestantes o judíos e incluso separado completamente el Estado de las religiones, causando un conflicto político-religioso mezclando contrarrevolución y defensa de la Iglesia Católica, cortando Francia en dos. Bonaparte lo había terminado oficialmente concluyendo en 1801 un concordato con el Papa. Convertido en emperador, había establecido el sistema de cultos reconocidos: los tres cultos, católicos, protestantes y judíos, recibieron las mismas ventajas, en particular, la financiación por el Estado, y fueron sometidos a normas similares. Una solución política evitaba los conflictos interreligiosos.

Pero lo que se llamó la guerra de las dos Francia continuó. Tras la caída del Segundo Imperio en 1870, el establecimiento de la Tercera República no se hizo sin dolor frente a la oposición de los que querían el restablecimiento de la monarquía. Este conflicto cubría, simplificando mucho, dos concepciones de la sociedad. Los Republicanos se reconocían herederos de las Luces, se basaban en la Razón y en el Progreso de la Ciencia, la libertad del individuo, los Derechos Humanos y la democracia, y querían a instituciones políticas en las cuales las iglesias no tendrían poderes particulares. Los monárquicos conservadores se reconocían en las posiciones antimodernas del papa Piadoso IX expresadas en el Síllabus. Fundaban su postura sobre el reconocimiento social y político de la religión, de las Iglesias, la autoridad del Estado, la Tradición.

Se comprende que el republicano Gambetta, haya afirmado: "el clericalismo, he ahí al enemigo". La palabra "laicidad" hacía su aparición en la len-

gua francesa. En dos etapas, se estableció la laicidad republicana: creación de una educación laica, final del régimen concordatario.

Para consolidar el sufragio universal (limitado a los hombres) era necesario el desarrollo de una instrucción laica que escapara al control de la Iglesia: la creación de la escuela primaria pública, laica y gratuita y obligatoria, a partir de 1881, con la enseñanza de una moral laica independiente, constituyó una etapa social y política importante en el conflicto entre libertad-razón y peso de la tradición y de la autoridad religiosa.

El Caso Dreyfus (1894-1906) en el que la prensa de congregaciones religiosas (la Cruz, propiedad de los Asuncionistas) había sido anti-dreyfus, aumentó la tensión anticlerical. Las congregaciones no reconocidas estuvieron prohibidas y perdieron su lugar en la enseñanza. Para quitar a la cuestión de las relaciones con la Iglesia el lugar que tomaba en la vida política la ley de Separación de las Iglesias y del Estado (1905) señaló la culminación "de la guerra de las dos Francia", el fin de los "cultos reconocidos" y del "servicio público de los cultos". El Estado no se reconocía ningún poder en el ámbito espiritual, metafísico o filosófico y colocaba las organizaciones religiosas en la esfera privada. Los conservadores terminaron por aceptar el régimen republicano. La Iglesia Católica termina por aceptar la nueva disposición, en la cual conservaba su organización propia y ganaba incluso en autonomía. La laicidad dejaba todo su lugar al ejercicio, incluso público, de los cultos, no se modificó el calendario esencialmente caracterizado por los ritmos religiosos. Hasta se pudo hablar de una " catolaicidad". Sólo la cuestión de la financiación pública de los establecimientos privados confesionales agitó aún las peleas, pero desde hace 50 años, se solucionó la cuestión a su favor.

Laicidad, diversidad, pluralidad de culturas, discriminación.

Así la vuelta de la laicidad en los debates públicos con respecto a la religión musulmana cuestionó este estado de cosas y tendió incluso a romper con la tradición de interpretación liberal por el Consejo de Estado de la aplicación de la ley de 1905 y de las leyes escolares. En 2004, el Presidente Chirac hizo votar una nueva ley sobre el portar señales religiosas en la escuela, destinándose en los hechos solo al velo islámico llevado por las jóvenes muchachas y considerada como una ley de discriminación hacia los musulmanes. La Liga de la Enseñanza y la Liga de los Derechos por otra parte habían dado a conocer su desacuerdo.

> "Es a través de la reflexión sobre actitudes políticas y culturales propias de cada país en su historia que las asociaciones de defensa de los derechos humanos pueden actuar"

En efecto, el contexto internacional (el 11 de septiembre de 2001 y lo que se siguió), las amenazas del islamismo radical, exacerbaron los miedos y sobreexcitaron las oposiciones. ¿Pero es un asunto realmente de laicidad como se querría hacer creer? Si se toman los problemas que podría plantear el ejercicio del culto musulmán en el marco de la Ley de 1905, se constata que se pueden solucionar las posibles dificultades, en particular si se sigue la jurisprudencia que se elaboró en su aplicación. Es la conclusión a la cual la Comisión Islam y Laicidad de la Liga de la Enseñanza llegó de 1997 al 2000, y en los trabajos que prosiguió después con el apoyo de la Liga de los Derechos Humanos antes de convertirse en una asociación autónoma. No se cuestiona la laicidad jurídica e institucional.

Sin embargo, las recientes declaraciones del Presidente de la República sobre la importancia que las religiones deberían a su modo de ver encontrar en el espacio público plantean serios problemas y tuvieron como efecto desarrollar un nuevo debate sobre la laicidad que supera ampliamente las cuestiones planteadas por el islam en Francia. Nos podemos sin embargo preguntar si el desplazamiento del debate a nivel ideológico no pretende en primer lugar evitar plantear los graves problemas de organización de la economía y justicia social que conocemos. Nos encontramos entonces, salvando las distancias, en una situación comparable al período de antes de la aprobación de la ley de 1905, que era la razón precisamente por la cual los socialistas Jaurès y Briand habían querido una ley para cerrar el debate sobre el lugar de las organizaciones religiosas en las instituciones públicas y tratar finalmente la cuestión social.

Por el contrario todo indica que si la amenaza del comunitarismo sólo es una interpretación fantaseada, excepto para grupos minoritarios, de verdaderos problemas de reconocimiento de distintas culturas, de memorias dolorosas, de conocimiento recíproco de los distintos grupos sociales, de discriminaciones y denegaciones de derechos constituyen bien un reto fundamental para el "vivir juntos" en la sociedad, permitiendo a todos participar en ella cada uno con su personalidad.

Problema pluricultural, y sobre todo problema de derechos por respetar o por desarrollar. Esta exposición se inscribe en una reflexión sobre la manera de prevenir y tratar los conflictos culturales y religiosos. El ejemplo (y no el "modelo") de Francia permite comprender que es a través de la reflexión sobre actitudes políticas y culturales propias de cada país en su historia que las asociaciones de defensa de los derechos humanos pueden actuar. Las sociedades tienden a replegarse sobre conceptos e interpretaciones resultantes del pasado para tratar del presente: es una trampa de la cual solamente un conocimiento desarrollado de la historia y de los grupos humanos en presencia, conocimiento que debe ser recíproco, permite salir, dedicándose al análisis de los verdaderos problemas concretos vividos cada día. Así pues, se evitará equipar de falsas interpretaciones culturales y/o religiosas los problemas que deben sobre todo ser regulados por el desarrollo de los derechos para todos.

ABDENNUR PRADO, PRESIDENTE DE LA JUNTA ISLÁMICA CATALANA

La convergencia entre Islam y Democracia

Eurocentrismo y democracia

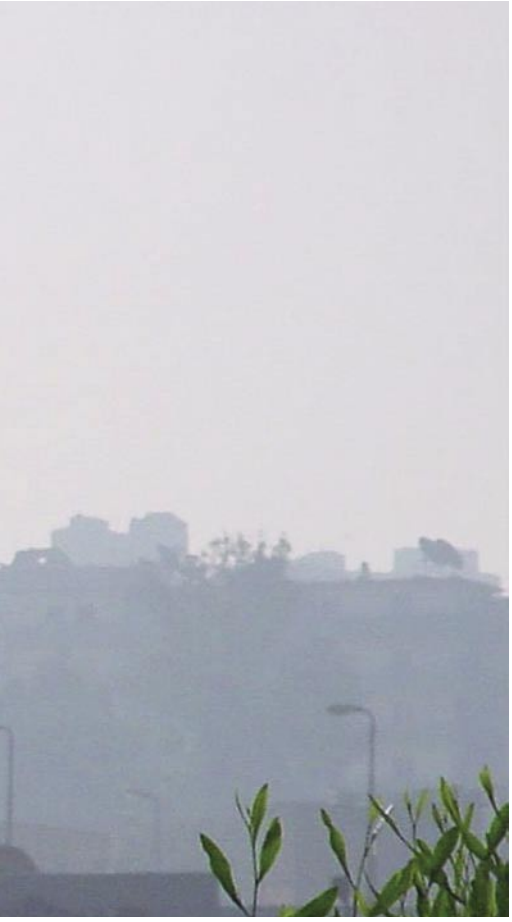
La idea de que existe una 'incompatibilidad entre el islam y la democracia' tiene antecedentes claros en los discursos que sostenían la 'incompatibilidad entre islam y catolicismo' y 'la incapacidad de los negros para gobernarse'. Desde el siglo XVIII, algunos de los padres de la democracia estadounidense (Benjamin Franklin o Thomas Paine) pusieron en duda la compatibilidad entre el catolicismo y la democracia. Se argumentaba que una persona cuya religión implica la obediencia a un jefe de Estado no-democrático (el Vaticano) no podía nunca ser un buen demócrata[1].

En el caso del islam, nos situamos en el marco del orientalismo clásico, definido por Edward Said[2] como la clasificación de los individuos, de los pueblos, religiones y culturas 'orientales' en unas categorías intelectuales y esencias inmutables destinadas a facilitar su sujeción al 'civilizador' europeo. Este discurso se combina con la imagen del 'despotismo oriental' y de la 'indiosincracia de los árabes', definidos como un pueblo semi-nómada incapaz de gobernarse.

Estas tesis fueron divulgadas en ámbitos académicos por Bernard Lewis[3] y retomadas por Samuel P. Huntington, quien en 1968 publicó 'El orden político en las sociedades en proceso de cambio', donde afirma que los regímenes autoritarios son los únicos capaces de modernizar a los países del Tercer Mundo[4]. También Giovanni Sartori defiende explícitamente la necesidad de instaurar regímenes dictatoriales pro-occidentales en el mundo árabo-musulmán[5].

En este contexto, es comprensible que en el llamamiento para combatir la islamofobia realizado en enero del 2004 por Kofi Annan incluyese una mención a este tópico: *"Los principios del islam son frecuentemente distorsionados. Algunos afirman que el islam es incompatible con la democracia o que es irrevocablemente hostil a la modernidad y a los derechos de las mujeres."*[6]

El discurso de Naciones Unidas nos sitúa en el marco del encuentro entre los pueblos de la tierra. Desde un punto de vista universalista la democracia sería un valor en si mismo, no reducible a un modelo cultural o a un proceso histórico concreto. Esta visión pone el acento en la dimensión comunitaria y ancestral de los valores democráticos, como vertebradores de la convivencia en numerosas sociedades a lo largo de la historia. Frente al discurso imperialista, la visión universalista tiende a



Abdennur Prado

Pensador y poeta, se dio a conocer como director de la página de Internet Webislam. Es co-fundador y presidente de la Junta Islámica Catalana, y director del Congreso Internacional de Feminismo Islámico. Comprometido en el diálogo interreligioso, ha impartido más de 40 conferencias desde el año 2002, y participado en el debate sobre la normalización del islam en España. Autor de 'El islam anterior al Islam' y 'El islam en democracia', y de numerosos artículos publicados en diarios y revistas. www.webislam.com

rescatar los elementos democráticos de las culturas, mostrando como diferentes formas de organización social típicamente igualitarias y participativas han existido siempre.

La Shura o concertación

En el caso del islam, se trataría de poner en primer término la riqueza de su tradición política y la pluralidad interpretativa que la caracteriza, y mostrar que los valores democráticos están en el mismo corazón de la revelación coránica. En concreto, se destacan tres factores: el principio coránico de la Shura (concertación o asamblea), el principio del Lÿma (consenso) y el concepto coránico del Califato (no confundir con su desarrollo histórico), según el cual todos los seres humanos somos califas de Dios sobre la tierra, individuos dotados de razón y autonomía, co-responsables del cuidado del mundo.

Aunque suele decirse que el islam es un modo de vida integral, que abarca todos los aspectos de la vida, hay que señalar con extrañeza que ni el Corán ni la Sunna nos proponen un modelo unívoco de gobierno. Dejando aparte las consideraciones éticas (del tipo "prohibir el mal y ordenar el bien"), el único precepto sobre el modelo de gobierno que vincula a los musulmanes es el principio de la Shura (la consulta mutua):

...[los creyentes] tienen por norma consultarse entre sí. (Corán 42, 38).

En otro versículo, Dios se dirige al Profeta Muhámmad en los siguientes términos:

Y consulta con ellos en todos los asuntos de interés público. (Corán 3, 159).

Los arabistas suelen presentar a Muhámmad como un monarca todopoderoso, un profeta investido de un poder absoluto. Nada más lejos de la realidad. En la mezquita de Medina se reunían todos los miembros de la comunidad, mujeres incluidas, para discutir y buscar soluciones de consenso a los problemas que se planteaban. Como prueba del alcance de la Shura, se conocen decisiones tomadas de forma colectiva en contra de la opción defendida por el propio Profeta.

La responsabilidad de cada individuo ante Dios y ante la humanidad es esencial en el mensaje del Corán. Siendo así, es lógico que el Profeta no solo aceptase sino valorase de forma positiva la diversidad de opiniones, hasta el punto en que existe un hadiz categórico: *"La divergencia de opinión en la umma es una Misericordia de Dios para la gente"* (*ijtilafu ummati rahmatun li al-nas*)[7]. Esta aceptación se extiende también a las críticas de los enemigos del islam. A pesar de la presión de algunos de sus compañeros, Muhámmad siempre recomendó soportar los insultos con paciencia y trató de evitar las represalias hacia sus críticos. De esta actitud da cuenta el Corán en varios versículos (3:186, 25:63).

El estatuto de Medina

El 'Estatuto de Medina' es el Pacto tripartito realizado entre los musulmanes emigrados, los paganos y las tribus judías de Medina, que establece la libertad de credo, la propiedad privada, la solidaridad con los oprimidos, la responsabilidad compartida y la consulta mutua. Este opúsculo es de una importancia extraordinaria[8]. Aunque no puede ser equiparado con una constitución

"En base al principio coránico de la Shura y su aplicación en tiempos de Muhámmad, podemos afirmar que el sistema de gobierno que más se acerca a los principios del islam es el de la democracia participativa"

moderna, los estudiosos lo citan como un ejemplo excepcional de la actuación política de Muhámmad. Después de que Muhammad emigrara de Meca a Medina en el año 622, se estableció allí como comunidad con todos sus seguidores.

El Profeta Muhammad, si hubiera querido, podría haberse limitado a señalar que la verdad revelada por Dios servía como documento mediante el cual gobernar y haber utilizado el Corán como única norma. Sin embargo, prefirió consensuar un documento específico, basado en los principios eternos y trascendentes que le habían sido revelados, pero también en el consenso de los que iban a verse afectados por su aplicación. Según diversos pensadores musulmanes, los musulmanes de hoy deberían seguir el ejemplo del Profeta y elaborar sus propias constituciones y normativas según los diferentes contextos sociales en que viven, de modo que refleje tanto los valores eternos como las circunstancias específicas en las que viven y muy especialmente a la voluntad de las personas y grupos a quienes vayan a afectar.

En base al principio coránico de la Shura y su aplicación en tiempos de Muhámmad, podemos afirmar que el sistema de gobierno que más se acerca a los principios del islam es el de la democracia participativa. Al decir esto, no pretendemos insinuar que en la Arabia del siglo VII existiesen partidos políticos, un censo electoral y urnas donde depositar los votos para escoger entre candidaturas diferentes. Lo que afirmamos es que la Shura como órgano de participación de todos los miembros de la comunidad en las decisiones colectivas es un principio coránico esencialmente democrático. El concepto de Shura es la base de todos los discursos sobre la democracia en el islam. Se trata de un concepto de capital importancia, que ha sido calificado por el pensador suizo Tariq Ramadán como *"la única perspectiva para el mundo musulmán"*.[9]

Perspectivas de futuro

En la actualidad, parece claro que la democracia es el sistema de gobierno preferido por la mayoría de los musulmanes a lo largo del planeta. Aunque esta aseveración parece aventurada, y no puede ser definitivamente contrastada, se basa en algunos datos objetivos. En primer lugar, las encuestas realizadas en los últimos años sobre este tema entre las poblaciones musulmanas dan un resultado altamente positivo hacia la democracia. En segundo lugar, hoy en día gran parte de los intelectuales musulmanes consideran la democracia como inherente al islam. Para el pensador iraní Abdul Karim Soroush, *"Islam y democracia no sólo son compatibles, su asociación es inevitable"*. En la aceptación de la democracia coinciden incluso los más destacados movimientos islamistas, el llamado 'islam político', incluyendo grupos a menudo presentados como 'fundamentalistas'.

La aceptación de la democracia lleva a los pensadores musulmanes a plantearse una serie de problemas relacionados, como son el parlamentarismo, los partidos políticos, los derechos humanos, los derechos de las minorías y la igualdad de la mujer. Pero para que estos valores sean aplicables en una sociedad debe existir entre la población una conciencia de ciudadanía. La democracia no pude reducirse a la celebración de elecciones cada cierto tiempo. La democracia es una forma de organización social basada en el consenso y la participación de todos los ciudadanos, que implica pluralismo, libertad de expresión y de conciencia, la idea de la mayoría de edad del ser humano, como criatura dotada de razón y capaz de decisión, co-responsable en todo aquello que afecta a su sociedad. Como corolario, la búsqueda del consenso entre las diferentes opiniones como fuente de paz social y de progreso, y la aceptación de la voluntad de la mayoría como criterio válido para dirimir disputas o escoger entre diferentes soluciones a los problemas colectivos. Un tema nos lleva al otro, propiciando una lectura renovadora del Corán, y recuperando aspectos de la Sunna que la tradición jurídica ha olvidado o dejado en un segundo plano.

Como siempre la teoría es muy hermosa. Ahora solo hace falta que se enteren los ayatollahs de Persia y los príncipes de Arabia.

1. Jesús Tapia Corral *¿Es el catolicismo compatible con la democracia?* http://www.santiagoapostol.net/revista03/catolicismo.html

2. Said, Edward. *Orientalismo.* Libertarias, Madrid, 1990.

3. Lewis, Bernard. *El lenguaje político del Islam.* Taurus, Madrid, 1990. Se trata de un libro destinado a otorgar cierto barniz académico a todos los prejuicios clásicos contra el islam.

4. *Political Order in Changing Societies*, por Samuel Huntington, Yale University Press, 1968.

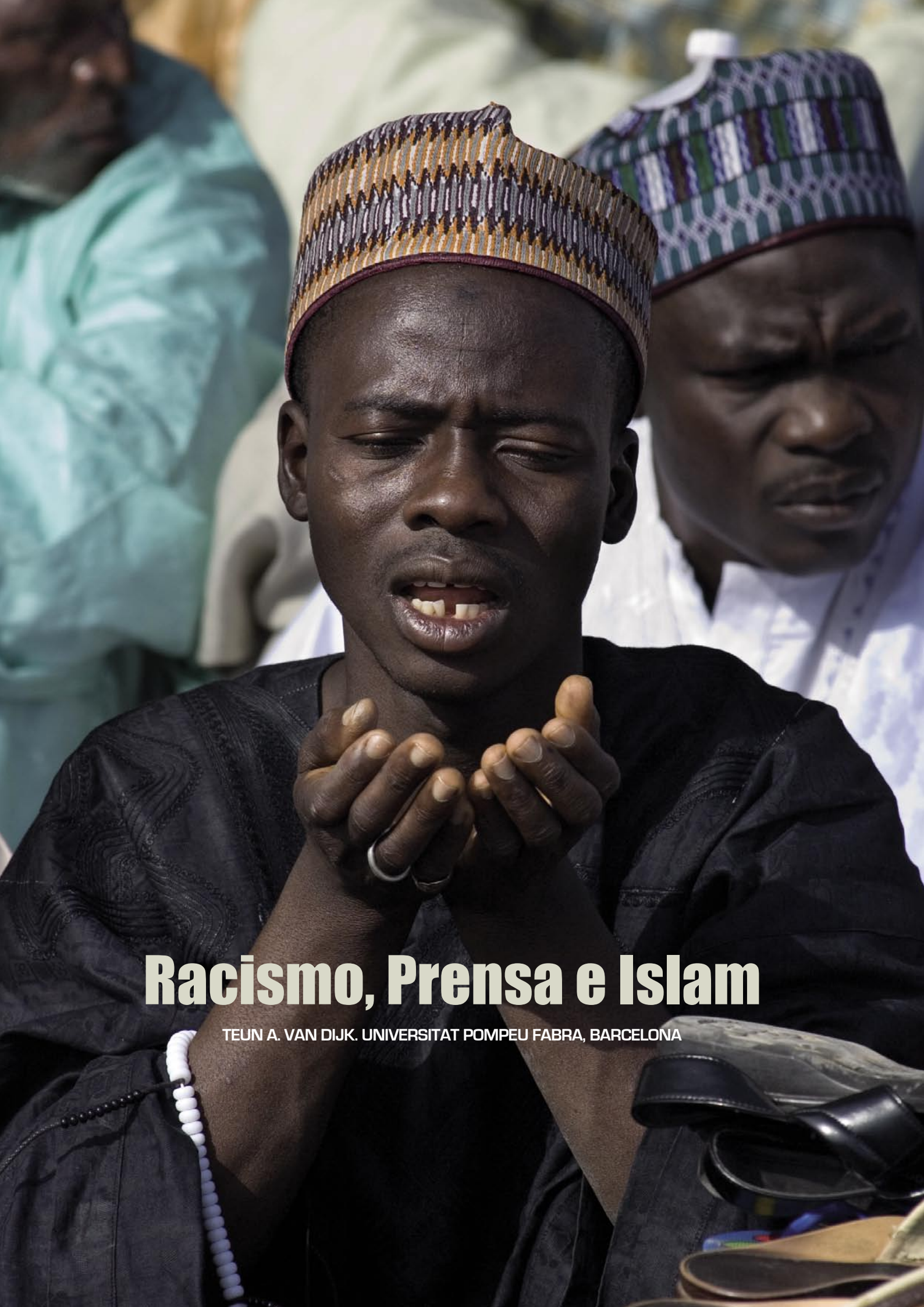
5. Entrevista a Giovanni Sartori en La Nación, 6-5-2004. http://listas.rds.hn/hibueras/msg13728.html.

6. Secretary-general, addressing headquarters seminar on confronting islamophobia, 7/12/2004. http://www.un.org/News/Press/docs/2004/sgsm9637.doc.htm

7El principio del *ijtilaf* (desacuerdo, divergencia) es fundamental en la jurisprudencia islámica. En su tratado *Jazil al-mawahib fi ikhtilaf al-madhahib*, Al-Hafiz as-Suyuti comenta los beneficios de este hadiz, y termina: *"otro beneficio es que una persona legalmente responsable puede escoger la que más le guste entre las opiniones [de las escuelas de jurisprudencia]"*.

8 Véase: Dr. Muhammad Hamidulla. *La primera constitución escrita.* http://www.webislam.com/numeros/2001/11_01/Articulos%2011_01/Primeraconstitucion_escrita.htm

9 *El islam minoritario*, ediciones Bellaterra (2002), p.334. Tariq Ramadán añade: *"La legitimidad de un poder, según las referencias islámicas, consiste en el hecho de haber sido elegido por el pueblo"*.



Racismo, Prensa e Islam

TEUN A. VAN DIJK. UNIVERSITAT POMPEU FABRA, BARCELONA

Teun A. van Dijk

Es uno de los académicos investigadores más reconocidos a nivel mundial en el campo de los Estudios del Discurso. Sus importantes artículos, libros y compilaciones constituyen aportaciones teoréticas e investigativas fundamentales para la comprensión y el análisis de las lógicas discursivas y sus relaciones con las diferentes problemáticas sociales. Su amplia producción académica, traducida a diferentes idiomas, se ha convertido en marco de referencia de cientos de investigadores que encuentran en sus planteamientos perspectivas relevantes para el estudio de los discursos en la sociedad.

Más información:
www.discursos.org

¿Qué es racismo?

El racismo es un sistema de abuso de poder, de dominación — en muchos lugares del mundo — por gente de origen europea ("blanca") contra gente no-europea de apariencia o de cultura diferentes. Ese sistema consiste de prácticas cotidianas de discriminación basadas sobre, y legitimadas por, actitudes e ideologías racistas.

Ese racismo no solamente se manifiesta en prácticas violentas o abiertamente hostiles, sino también en las formas cotidianas sutiles de problematización, de exclusión y de inferiorización contra los Otros y las Otras.

"Los nuevos estudios de la representación del Islam y de los musulmanes en la prensa de hoy en día, y especialmente después del 11 de Septiembre de 2001(...) muestran que la imagen se hace cada vez más negativa y polarizada"

En nuestra sociedad europea, también en España, somos todos y todas parte de ese sistema, dominante desde siglos, y tenemos cada uno/una la opción de aceptarlo o de luchar contra él. Por lo tanto no hablamos de (malos) racistas por un lado, y de (buenos) antirracistas, por otro lado, sino más bien de prácticas, de acciones e interacciones que reproducen o debilitan la dominación racista.

Racismo y Discurso

El discurso tiene un papel fundamental en la reproducción del sistema racista: Por un lado el discurso puede ser una práctica social discriminatoria como las demás; por otro lado es a través del discurso que aprendemos las ideologías racistas. Lo que sabemos y opinamos sobre los Otros lo sabemos en general por los varios discursos públicos de la sociedad: las historias infantiles, la televisión, los libros de texto, la literatura, el discurso político y sobre todo de los medios de comunicación social.

Porque esos discursos públicos están bajo el control de las élites 'simbólicas', como políticos, periodistas, profesores y escritores, esas élites son los primeros responsables de la reproducción del racismo. El antirracismo, por otro lado, es una forma de contra-poder de los grupos dominados (por ejemplo de los Americanos Africanos en EEUU), apoyado por una minoría de 'disidentes raciales' entre las élites blancas.

Racismo y Prensa

El discurso de la prensa y de la televisión tiene un papel especial en la formación de nuestros conocimientos e ideologías. Gran parte de lo que sabemos sobre el mundo y que no se basa en nuestras experiencias cotidianas lo aprendemos de los medios de comunicación. Todas las investigaciones internacionales sobre la cobertura de los inmigrantes y de las minorías muestran que la prensa (y no solamente la prensa de la derecha) es parte del problema del racismo y no parte de la lucha contra el racismo:

- Los periódicos europeos, también en España, casi no tienen periodistas no-europeos.
- Las fuentes de las noticias son casi siempre las instituciones y autoridades 'blancas', también si se trata de inmigración o de eventos 'étnicos'.
- La cobertura se limita a algunos temas muy estereotípicos, como la inmigración (definida como un problema, si no como una invasión), los problemas

— exagerados — de la integración cultural (como la cuestión del velo de algunas mujeres musulmanes), y por supuesto la delincuencia y hoy en día sobre todo el terrorismo.

- Como tampoco en los demás discursos dominantes de la sociedad, como en el discurso político, los libros de texto, la investigación y la jurisprudencia, casi no se habla sobre lo que es un problema fundamental para Ellos: el racismo, y sobre todo *nuestro* racismo cotidiano, y no solamente el racismo de la (extrema) derecha, o en otros países, como en Francia.

Así la cobertura periodística de la sociedad multi-étnica produce una imagen fundamentalmente sesgada, de 'nuestra' visión blanca y de voces dominantes de 'nuestras' élites. No es de extrañar que esa representación negativa de los inmigrantes y de las minorías en los discursos dominantes finalmente también cuele entre el resto de la población y influya en sus actitudes y actos cotidianos. Las élites ahora pueden referirse a los "sentimientos" entre la población para limitar la inmigración y los derechos de los inmigrantes. Es así que el círculo de la reproducción del racismo se cierra.

Prensa e Islam

Como ya lo mostró Edward Said en su famoso libro *Covering Islam* (la cobertura del Islam) hace años, la cobertura estereotipada de los Otros árabes y musulmanes tiene sus raíces en una tradición 'orientalista' en la ciencia, periodismo y arte occidental desde siglos.

Los nuevos estudios de la representación del Islam y de los musulmanes en la prensa de hoy en día, y especialmente después del 11 de Septiembre de 2001, no solamente confirman los trabajos anteriores de Said y otros, sino muestran que la imagen se hace cada vez más negativa y polarizada.

Más en general las ideologías, y por lo tanto también las ideologías racistas, se expresan en discursos en que se enfatiza lo bueno de Nosotros y lo malo de Ellos (y se desenfatiza lo malo — como el racismo — de Nosotros, y lo bueno de Ellos).

Esa estrategia general de polarización se aplica a todos los niveles del discurso (selección de tópicos, titulares, léxico, metáforas — como 'invasión' o 'olas' para llegada de inmigrantes — a quien se cita o no, etc.) y caracteriza también la cobertura del Islam y de los árabes. Obviamente ese sesgo no es una invención de los periodistas ni de hoy en día. No solamente tiene una historia orientalista muy vieja, sino también es parte de una ideología que se puede encontrar entre todas las élites simbólicas, tanto en la política, como en la ciencia y la literatura, con excepciones notables en cada grupo, por supuesto.

> "Todas las investigaciones internacionales sobre la cobertura de los inmigrantes y de las minorías muestran que la prensa (y no solamente la prensa de la derecha) es parte del problema del racismo y no parte de la lucha contra el racismo"

Las características de ese racismo discursivo anti-Islam de la prensa son las siguientes, con variaciones de intensidad más o menos grande entre los periódicos:

- La tendencia a la (sobre) **generalización** — como siempre para los estereotipos y prejuicios — sobre todo de los actos malos de Ellos. Por ejemplo, los actos terroristas de algunos de Ellos típicamente se asocia con el grupo entero.
- La **confusión** frecuente de Árabes y musulmanes, de musulmanes y islamistas y de islamistas y terroristas.
- La estrategia general de **enfatizar lo malo** o lo negativo de Ellos, y de ignorar lo bueno de Ellos.
- La tendencia de **enfocar** sobre los más radicales y extremistas entre Ellos.
- La **falta de conocimiento** o de enfoque sobre la **diversidad** religiosa, política y cultural tremenda en el mundo del Islam.
- La **falta de enfoque** sobre la historia, la tradición y las formas actuales del Islam moderno, democrático, humanista y su influencia histórica sobre la civilización (ciencia, literatura, cultura) occidental.
- Lo tradicional religioso en el Islam **se enfatiza negativamente** como 'islamista' y mucho más que lo tradicional en el cristianismo, y se asocia con una amenaza cultural y política de nuestra sociedad, de nuestros valores y del Occidente.
- La cobertura de la diversidad religiosa se limita a la **exageración y problematización de situaciones estereotipadas** como el uso del *hijab* por algunas mujeres musulmanes en Europa. Muchas veces sin conocimientos sobre el trasfondo de esa práctica y las motivaciones (a menudo políticas) de las mujeres. (Sobre la ropa de religiosas católicas nunca se hizo ni se hace tal comentario).
- El uso de **viejos temas y estereotipos** de la cobertura del Islam y de los Árabes, como violentos, agresivos, primitivos, atrasados, etc.
- La **falta de cobertura del racismo** anti-árabe y anti-musulmán.
- La **discriminación** de fuentes y de periodistas musulmanes y árabes.

Esos son solamente los rasgos generales de la cobertura anti-islámica. Un análisis detallado de las noticias, reportajes y artículos de opinión sobre los inmigrantes musulmanes, sobre el Islam y sobre el Maghreb y el Medio Oriente muestra mucho más detalles de esa polarización entre Ellos Malos y Nosotros Buenos. Lo encontramos de todos lados , en las descripciones de los Otros, en las noticias y la caracterización de sus actos y de sus atributos.

Obviamente el ejemplo más explícito y más conocido es la cobertura del islamismo radical como se muestra en sus formas más extremas y violentas. Tanto en la política como en los medios de comunicación a veces se recuerda que no se puede confundir musulmanes y terroristas, pero la cobertura de muchas maneras precisamente contribuye a esa confusión. Así terrorismo se asocia fácilmente con islamismo, y la combinación de las palabras "terrorismo islamista" ha sido estandarizada, mientras que las formas de terrorismo por cristianos casi nunca de denomina en esos términos.

Otro ejemplo, tal vez más interesante que las noticias diarias sobre terrorismo, es la cobertura del conflicto del principio de 2006 provocado por la publicación, en Septiembre de 2005, en el periódico danés *Jyllands Posten*, de unas viñetas contra Mahoma.

Un análisis de la cobertura en un periódico como *El País,* apenas de derechas o explícitamente racista, muestra muy claramente como las ideologías dominantes

> "Más que nunca, la prensa y el resto de las élites simbólicas tenemos que darnos cuenta que los discursos no son inocentes, sino prácticas sociales como las demás, y la base de nuestras actitudes e ideologías que influyen las prácticas de toda la gente en la sociedad"

controlan las noticias y los artículos de opinión.

Primero, en vez de enfocar sobre el ataque religioso contra el Islam y los problemas de los musulmanes con lo que para ellos fue un acto blasfémico, *El País*, como casi toda la prensa europea, enfatizó solamente dos temas globales: (I) Los musulmanes como agresivos, intolerantes y atrasados, y (II) Los presuntos ataques contra la libertad de prensa.

Así, la cobertura enfocó sobre los pocos manifestantes musulmanes violentos, e ignoraba las manifestaciones pacíficas de muchos miles. De la misma manera se exageró la amenaza a la libertad de prensa, que durante todo el conflicto, y en ninguna parte en Europa estaba en peligro. Al contrario, casi todos los medios de comunicación, políticos, jueces, y otras instituciones del poder en ningún momento querían limitar la libertad de prensa. Por otro lado, El País no publicó ni un solo artículo, entre más de 300 en el solo mes de Febrero de 2006, sobre el problema fundamental del racismo en Dinamarca, también en la prensa.

Al mismo tiempo, la lógica de la polarización ideológica por supuesto necesitaba un contrapeso al énfasis sobre las amenazas y la violencia de Ellos Musulmanes. Y así fue: Muchos artículos de opinión, de los columnistas más ilustres, como Vargas Llosa, enfatizaron la larga y linda historia de la libertad de prensa y de los valores democráticos europeos. En esos artículos de autoglorificación eurocentrista no encontramos ni una sola palabra sobre la historia, mucho más relevante, del racismo europeo, de la esclavitud, del colonialismo, del nazismo (y su variante español, el fascismo), del Holocausto, del genocidio (por cristianos!) en Bosnia. Nada sobre la larga historia de una prensa racista de un lado o sobre las múltiples limitaciones de la libertad de prensa en la historia, también reciente, en todos los países de Europa, y en España en particular. Entre los centenares de artículos antimusulmanes, el periódico publicó solamente un par de artículos independientes y de otra perspectiva, pero de 'nuestros' expertos, claro, y nunca de expertos musulmanes.

En breve, el conflicto de las viñetas danesas muestra todos los rasgos, bien conocidos, de las ideologías orientalistas, y del racismo y eurocentrismo. Mucho más que los islamistas radicales, la prensa de calidad de esa manera contribuyó al choque de civilizaciones denunciado en sus propias páginas.

Concluimos que la cobertura sesgada y estereotipada del Islam (y de los árabes) en nuestra prensa es parte del problema del racismo en nuestros medios de comunicación, y de nuestras élites simbólicas en general. No hay duda que si ese tipo de discurso dominante no cambia, la convivencia diversa y democrática en España no tiene un futuro muy pacífico.

Más que nunca, la prensa y el resto de las élites simbólicas tenemos que darnos cuenta que los discursos no son inocentes, sino prácticas sociales como las demás, y la base de nuestras actitudes e ideologías que influyen las prácticas de toda la gente en la sociedad. Una prensa verdaderamente libre es una prensa responsable, y críticamente examina, también en sus propias páginas, todas las formas de racismo y de eurocentrismo — y que no trata a los musulmanes o los árabes como Ellos — y menos como Malos — sino como ciudadanos y ciudadanas como los demás.

teun@discursos.org

Nota bibliográfica

Hay una bibliografía internacional extensa sobre racismo y prensa en general, y sobre la cobertura del Islam y de los árabes en particular. Aquí van solamente algunos títulos de libros:

Bañón, A. M. (1996). Racismo, discurso periodístico y didáctica de la lengua. Almería: Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones.

Bañón Hernández, A. M. (Ed.). (2007). Discurso periodístico y procesos de inmigración. Donostia-San Sebastían: Gakoa.

Cottle, S. (Ed.). (2000). Ethnic Minorities and the Media. Buckingham, UK: Open University Press.

Deltombe, T. (2005). L'islam imaginaire. La construction médiatique de l'islamophobie en France, 1975-2005. Paris: Découverte.

El-Madkouri Maataoui, M. (2005). La imagen del Otro. Lo Árabe en la prensa española. Tesis de doctorado. Universidad Complutense: Departamento de Estudios Árabes e Islámicos.

Jäger, S., & Link, J. (1993). Die vierte Gewalt. Rassismus und die Medien. (El cuarto poder. Racismo y los medios). Duisburg: DISS.

Karim, K. H. (2000). Islamic Peril, Media and Global Violence. Montreal: Black Rose Books.

Lario Bastida, M. (Ed.). (2006). Medios de comunicación e inmigración. Murcia: CAM. Obra Social.

Poole, E. (2002). Reporting Islam. Media representations of British Muslims. London: Tauris.

Poole, E., & Richardson, J. (Eds.). (2006). Muslims and the News Media. London: Tauris.

Richardson, J. E. (2004). (Mis)representing Islam. The racism and rhetoric of British broadsheet newspapers. Philadelphia, PA: John Benjamins Pub.

Said, E. W. (1981). Covering Islam: how the media and the experts determine how we see the rest of the world. New York: Pantheon.

Siddiqi, M. A. (1997). Islam, Muslims and media. Myths and realities. Chicago: NAAMPS Publications.

Van Dijk, T. A. (1991). Racism and the Press. Newbury Park, CA: Sage.

Van Dijk, T. A. (1997). Racismo y análisis crítico de los medios. Barcelona: Paidos.

¿Conflictos culturales en la escuela?

Peio M. Aierbe Director revista Mugak/SOS Racismo

La presencia de alumnado inmigrante en las escuelas ha hecho aparecer el debate del conflicto cultural. Aunque la presencia significativa de alumnado gitano podría haber hecho que la opinión pública reflexionara también sobre ello. Pero no ha sido el caso ¿Por qué? Porque hacerlo supone tener que abordar, fundamentalmente, los factores de exclusión a que está sometida esta minoría cultural, lo cual, no es muy del agrado de la mayoría de nuestra sociedad.

En los últimos tiempos ha sido de la mano de la presencia de algunas alumnas portadoras del hijab, lo que ha llevado, en el terreno mediático, a focalizar con frecuencia estos debates sobre el denominado "conflicto cultural".

Resulta curioso esta presencia mediática sobre el alcance del hijab en la escuela, conocido como debate sobre "el velo", dado el escasísimo número de situaciones y de centros educativos en los que se ha planteado. Cierto que recientemente se había planteado con fuerza en Francia, a partir del principio republicano de laicidad en la escuela pública. Pero reclamarse aquí de los discursos sobre la laicidad en la enseñanza pública, para defender la prohibición de su uso en las aulas, resulta un tanto sarcástico en un país en el que el Estado subvenciona la enseñanza religiosa privada y financia la enseñanza de la religión católica, más como catequesis que como cultura, en las escuelas públicas.

Máxime cuando esta reivindicación la escuchamos de boca de sectores conservadores, al tiempo que rechazan la asignatura de Educación para la Ciudadanía reivindicando su derecho a educar ideológicamente a sus hijos como a ellos les parezca mejor. Hasta ahora, las creencias religiosas no se admitían como fundamento para recusar la impartición de los programas educativos decididos en el currículo vigente. Y en este sentido sí tendríamos similitudes con algunos de los debates reales planteados en Francia; en opinión de M. Wieviorka, es el fondo de la cuestión: la asociación, real, entre el desafío del pañuelo islámico en la escuela y el cuestionamiento del currículo escolar (rechazo a seguir los cursos de ciencias naturales en la medida en que se considera que sus contenidos son contrarios a las enseñanzas del islam; el absentismo en lo que respecta a los cursos de educación física y deportiva y el cuestionamiento del carácter mixto de las aulas o el trato con profesores de distinto sexo). Esos cuestionamientos responden a la pretensión manifestada abiertamente por algunas protagonistas del conflicto del velo de vivir el islam en la escuela pública, una pretensión que, de aceptarse, significaría el fin de la escuela laica.

Pues bien, ahora forma parte también de la nueva cruzada emprendida aquí por los sectores de la derecha más conservadora. Pero eso sí, es un derecho para "los de aquí", para los nuestros. Los de fuera, que pasen por el aro.

Y ya, para rizar el rizo y acabar de cerrar el círculo, cerramos la reciente campaña electoral dando portada mediática al último producto salido de la factoría conservadora, a saber, el Contrato de Ciudadanía. Nuevamente, es al "otro", el inmigrante en este caso (aunque muchos de sus hijos empiecen a ser ya nacidos aquí, con su ciudadanía española y todo) al que se exige unas determinadas pautas culturales de comportamiento y el que motiva que se plantee toda una serie de políticas educativas llamadas interculturales.

No estaría nada mal si el debate sobre la laicidad cobrara actualidad, ya que se trata de un modelo de convivencia que postula que el espacio público no debe ser religioso. Pero no hace falta ser muy explícito para darse cuenta de cómo choca tal planteamiento con nuestra

realidad, justito ahora que salimos de la Semana Santa y que seguimos asistiendo al espectáculo de ver a la mayoría de nuestras autoridades implicadas hasta las cachas en la participación, como institución, en los eventos religiosos al uso.

Pero no se trata de eso. Si al menos el debate sobre el hijab sirviera para acercarnos, en concreto, a conocer los perfiles concretos en que se desenvuelve dicha práctica, acabaría siendo de utilidad.

Traigo aquí a colación la distinción que, hablando del debate en Francia, hacía Sophie Bessis : "Hay muchas razones para llevar el velo. Primera razón, mujeres que provienen de familias conservadoras o islamistas y llevan el hijab por la presión familiar. Segunda razón, por decisión personal. Hay una vuelta a lo religioso entre la juventud, con mayor o menor influencia del rigor islamista, y hay casos indiscutibles de chicas que lo llevan incluso contra la voluntad de sus padres, ya que sus padres son laicos y ven con muy malos ojos que la pequeña lleve hijab. Y, desgraciadamente, existe también, en los suburbios urbanos de alta población magrebí, lo que yo llamo el hijab protección. Se ha producido un incremento importante de la misoginia de los adolescentes, una violencia masculina entre los jóvenes de estos barrios que lleva a que las chicas se pongan el velo para protegerse. Esta especie de misoginia masculina se controla ante el hijab. Vemos, pues, cómo el hijab puede obedecer a varias razones".

> "Más que hablar de conflictos culturales, se trata de ver qué papel ha de jugar la escuela para contrarrestar la exclusión social, a la que se ve abocada buena parte del alumnado proveniente de la emigración"

O la profesora de Sociología del Mundo Árabe y arabista de la Universidad Autónoma de Madrid, Gema Martín Muñoz , quien indica que "el hiyab es un término genérico que en la actualidad permite mostrar de forma explícita la condición e identidad en lo religioso y cultural, de musulmanas a las mujeres que lo desean. Es un pañuelo (tejidos de diferente densidad y grosor, gasas, turbantes) que cubre de manera diversa el pelo o parte de él, pero no el rostro. Su significado no llega al principio de aceptación del modelo patriarcal que sí existe en los otros velos. Su función en la mayoría de las sociedades musulmanas (y no sólo árabes o magrebíes), es ganar el espacio público que sería precisamente lo contrario de lo que desearían las posiciones patriarcales más conservadoras dentro del mundo islámico. A este respecto decía Anna Ros en el mencionado artículo: 'precisamente porque no son mujeres pasivas, son atacadas, precisamente porque quieren actuar en el espacio público, porque quieren ser consideradas personas reflexivas antes que mujeres-objeto, se velan". Es decir, el hiyab sirve para lo contrario de lo que se le acusa'".

Bien, dejemos el tema del hijab en la escuela, que no es sino una muestra de cómo lo que en ocasiones se presenta como un conflicto cultural, que nos llega de la mano del nuevo alumnado inmigrante, es una pantalla que enmascara otros planteamientos ideológicos propios de la orientación actual de la enseñanza en nuestro país.

Me estoy refiriendo al planteamiento según el cual el destinatario de las políticas educativas que tienen que ver con la conflictividad cultural es el alumnado "diferente", el que proviene de otros ámbitos culturales y geográficos. Pues bien, a riesgo de simplificar las cosas, diré que es precisamente al revés, es el alumnado autóctono (y, con más razón, los y las enseñantes) quien más necesitado está de asumir que la igualdad de oportunidades y de derechos ha de ser el objetivo de toda educación de la diferencia, igualdad que, aunque esté recogida en los textos (no así en las leyes y reglamentaciones, que, como la de extranjería, discriminan a unas personas

en función de su nacionalidad) está desmentida por la realidad.

Hablando de la educación intercultural resulta de gran utilidad las aportaciones que al respecto hace Francesc Carbonell: “El problema educativo que plantea el racismo y la exclusión social no reside (ni única ni principalmente) en cómo aumentar la tolerancia ante la diversidad cultural, sino en cómo dejar de utilizar dicha diversidad como pretexto para (y legitimación de) la exclusión social. Por lo tanto, el objetivo irrenunciable y definitorio de la educación intercultural no ha de ser el respeto a la diversidad, o el culto a la tolerancia, sino la convicción de que somos más iguales que diferentes, con todas las consecuencias que de este principio derivan. Y esto supone un gran reto educativo, ya que si la diversidad es tan evidente que solamente hay que acercarse a ella con curiosidad y respeto para descubrirla, la igualdad no es algo evidente, sino el fruto de un convencimiento moral; y educar este convencimiento y los valores y actitudes que a él van asociados, es una tarea mucho más difícil”.

Y es que, más que hablar de conflictos culturales, se trata de ver qué papel ha de jugar la escuela para contrarrestar la exclusión social, a la que se ve abocada buena parte del alumnado proveniente de la emigración; se trata de abordar en concreto las niñas y niños que entran en el aula, con su bagaje y su mochila de conocimientos y de hábitos culturales concretos, no etiquetándolos dentro de esa categoría abstracta e inexistente de inmigrante, ni subordinándolos a una cultura que estaría por encima de las criaturas y de la que, para más inri, desconocemos casi todo; no implementando mecanismos dentro del centro escolar (influencia del currículo oculto, grupos por niveles.., grupos homogéneos...) que permiten que acaben siendo expulsados del aula (aulas de refuerzo, de compensatoria); no culpabilizándoles del descenso de nivel de la escuela pública. En definitiva, no convirtiendo a estos niños y niñas en un problema.

www.mugak.eu

El Centro de Estudios y Documentación sobre Inmigración, Racismo y Xenofobia, **MUGAK**, impulsado desde SOS Arrazakeria, viene desarrollando su labor desde 1995.

En este tiempo ha recopilado, archivado e incluido en base de datos una abundante documentación sobre materias consistente en un millar de libros, revistas, documentación gris, vídeos... que está a disposición de cualquier persona. Edita desde 1997 la revista Mugak de periodicidad trimestral. Mantiene, junto con Xenomedia de Barcelona, el Observatorio de la Diversidad, donde se hace un seguimiento diario del papel que juegan los medios, y en particular, la prensa. Edita una Revista de Prensa, que se envía diaria y gratuitamente a quienes lo solicitan con los contenidos relativos a la inmigración que aparecen en el día a día en más de veinte periódicos del Estado español. Mantiene una base de datos, única en su género, sobre los contenidos informativos en la prensa, directamente consultable en esta página web. Organiza todo tipo de seminarios, conferencias, exposiciones, etc. Dinamiza varios grupos de gente joven que intervienen en tareas de sensibilización.

Desde 1995 colabora con Statewatch en el seguimiento de las libertades civiles en Europa. Desde 2003 formamos parte de la red europea One line - More Colour in the Media trabajando en torno a la presencia de las minorías en los medios. En 2005 forma parte del núcleo que ha puesto en pie la European Civil Liberties Network. Y también ese año ha participado en la Asamblea Constitutiva de la Red Migreurop que trabaja en la defensa de los derechos fundamentales de las personas migrantes privadas de libertad o sometidas a las restricciones impuestas a la libre circulación de personas.

TODOS LOS SERES HUMANOS NACEN LIBRES E IGUALES EN DIGNIDAD Y DERECHOS

60 Aniversario de la Declaración
Universal de los Derechos Humanos

HAZTE SOCIO

NOMBRE: _____ APELLIDOS: _____

DNI: _____ DIRECCIÓN: _____

C.P _____ LOCALIDAD: _____ PROVINCIA: _____

TELÉFONO: _____ EMAIL: _____

FORMA DE PAGO:

EFECTIVO: ☐ GIRO POSTAL: ☐ DOMICILIACIÓN BANCARIA: ☐

En caso de Domiciliación Bancaria, señala los siguientes datos:

Nº de cuenta (20 dígitos): _____

Entidad: _____ Firma para autorización bancaria: _____

CUOTA:

60 € ☐

15 € ☐

... € ☐

Envia este cupón a la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía. C/ Blanco White nº5 c.p. 41018 Sevilla